

La Revolución Rusa y nuestra lucha

La revolución rusa de 1917 es el acontecimiento político más importante de nuestro siglo, debido a sus múltiples y profundas repercusiones en escala mundial y, también, en cada país particular, incluidos los atrasados como Bolivia.

Lenin puntualizó en qué medida la obra de los bolcheviques rusos podía ser asimilada por otros partidos revolucionarios. En realidad, no se trata de copiar servilmente lo que hicieron los marxistas en Rusia, sino de establecer las normas generales en lo que se refiere a la conducta de los partidos revolucionarios para controlar a las masas y para colocarse a la cabeza de toda la nación.

Para el movimiento político de izquierda la revolución rusa constituye una prueba definitiva en favor de la validez de las tesis básicas del marxismo puritano. Esto es lo que dice Trotsky en su "Historia de la Revolución Rusa". En este sentido el movimiento acudido por Lenin y Trotsky dejó profundas huellas en el movimiento socialista mundial.

Pero no solamente eso. De la revolución rusa ha salido una potencia mundial de primer orden y su presencia es el acontecimiento decisivo en la política internacional. También las revoluciones se justifican y se miden por el impulso que dan a la producción nacional, es decir a los índices de productividad por cabeza, lo que se refleja directamente en los niveles de vida de la población. A cerca de medio siglo de régimen revolucionario, la URSS todavía no ha sobrepasado los niveles de producción de los Estados Unidos de Norteamérica, potencia considerada como la primera del mundo capitalista. La producción nacional bruta de la URSS está en un nivel que se aproxima al 50% de la igual norteamericana.

Influencia de la Revolución Rusa en el campo del socialismo

Hasta 1914 el movimiento marxista mundial estaba identificado con la socialdemocracia. Durante la primera guerra mundial, los partidos socialistas se pasaron al campo de sus respectivas burguesías, bajo el pretexto de que así



defendían los intereses nacionales. A esto llamaron los marxistas ortodoxos (Luxemburgo, Mehring, Liebchneck, Lenin, Trotsky, etc.) "social chovinismo". La socialdemocracia también se llama Segunda Internacional y sigue existiendo como tendencia internacional; en algunos países los partidos socialdemócratas continúan siendo fuertes.

Los socialdemócratas no solamente eran socialchovinistas, sino que también se inclinaban, en mayor o menor medida, hacia el revisionismo, cuyo teórico máximo sigue siendo Bernstein. (Kautsky, por ejemplo, se ubicó en una tercera posición, en el centrismo).

La revolución rusa asestó un golpe mortal al revisionismo y al social patriotismo, porque demostró en los hechos cómo los métodos marxistas ortodoxos pueden hacer una revolución y mantener al proletariado en el poder. Como un reflejo de los acontecimientos rusos se organizaron los partidos comunistas y una nueva internacional, como partido mundial de la revolución socialista, la Tercera Internacional, que fue fundada en Moscú en 1919 por Lenin y Trotsky. Los partidos comunistas y la III Internacional se estructuraron sobre los cuadros escisionados de la socialdemocracia. Este período de formación de la Tercera es seguramente uno de los más interesantes desde el punto de vista ideológico.

Cuando se estableció el gobierno soviético no pocos teóricos del marxismo levantaron su voz de protesta por lo que ellos llamaron los métodos dictatoriales de gobierno.

Entre esos críticos los más ilustres son Kautsky y Rosa Luxemburgo. El folleto de esta última, "La revolución rusa", sigue aún animando teóricamente a los que sostienen que el stalinismo es el heredero legítimo y forzoso del leninismo.

La existencia del problema del comunismo, como fenómeno político común a todos los países es, pues, consecuencia directa de la revolución rusa.

Influencia de la Revolución Rusa en la quiebra de la III Internacional

La revolución rusa estructura un nuevo régimen social que se basa sobre premisas económicas nuevas y que, según el crítico más empeinado de la burocracia stalinista, constituyen el cimiento de una sociedad sin clases. Esas premisas son la economía planificada y los medios de producción estatizados. La experiencia ha demostrado que una economía levantada sobre esos cimientos se caracteriza por desarrollarse a un ritmo más veloz; sin embargo después de medio siglo la producción de la URSS está muy lejos de haber superado a la producción del país capitalista más adelantado. Según los creadores del socialismo científico, Marx y Engels, el comunismo se construirá sobre la abundancia, sobre una producción mucho más grande que la que pueda permitir el capitalismo más avanzado.

Es partiendo de ese análisis que Trotsky sostiene que la situación actual de la URSS, de inferioridad en muchos aspectos con referencia al sector capitalista, se debe a la labor nefasta de la burocracia soviética. Partiendo de la concepción del Estado de los clásicos del marxismo y, sobre todo, de Lenin, el fundador del Ejército Rojo sostiene que en la URSS, el Estado lejos de desaparecer, como debe ocurrir en un régimen comunista, se ha fortalecido monstruosamente. Esto quiere decir que siguen existiendo clases sociales, miseria y lucha enconada por el alimento.

La oposición trotskysta se ha organizado para denunciar que la burocracia stalinista desde el poder funciona como un freno opuesto al libre desarrollo de las fuerzas productivas desencadenadas por la revolución de octubre de 1917. Algo más, la burocracia constituiría un obstáculo al desarrollo de la economía basada en la planificación y estatización de los medios de producción. En la práctica este estado de cosas se traduce en que el ritmo de desarrollo de la economía se torna más lento. Tal la explicación política de la actual política internacional del Kremlin, que en lo sustancial elude un choque directo con el bloque imperialista, por considerarlo económicamente superior.

Lenin escribió que el socialismo y el imperialismo no podían coexistir y que, tarde o temprano, tendrían que dirimir su preeminencia con las armas. Esta tesis leninista, apropiada por el sector trotskysta, es negada por Stalin y, más tarde y en forma más enfática, por Kruschev.

La Internacional había sido organizada para que se convirtiese en instrumento de la revolución mundial. La revolución rusa fue considerada por Lenin, en los primeros años inclusive por Stalin, como el simple prelude de la revolución mundial. Una serie de catástrofes del movimiento revolucionario internacional (Alemania, China, Bulgaria, etc) aislaron por muchos años a la URSS y fueron el antecedente de un largo período de reacción. Sobre esta base se elaboró la teoría stalinista del socialismo en un solo país y la internacional perdió su carácter de partido de la revolución socialista mundial para convertirse en un instrumento al servicio de la diplomacia soviética. Los acontecimientos y, sobre todo, las dificultades económicas, han obligado a la burocracia a buscar apoyo en los países llamados del glacis soviético y en la China. Estos países funcionan como un cordón de seguridad de la URSS y como un complemento necesario de su economía.

La oposición trotskysta lucha porque la Internacional vuelva a tener el carácter que tuvo en los tiempos de Lenin.

Sobre estas bases se ha organizado la IV Internacional en 1938, bajo la directa inspiración de Trotsky y como una heredera directa del leninismo. En sus documentos se sostiene que su doctrina no es otra que la de Marx y de Lenin y que se basa en los acuerdos y resoluciones de los 4 primeros congresos de la II Internacional.

Influencia de la Revolución Rusa en la política internacional

La revolución rusa al dar nacimiento a una gran potencia mundial, se convierte en un factor decisivo de la política internacional de nuestra época. La lucha que libran el bloque imperialista y el bloque comunista es una lucha a muerte, porque se fundamenta en intereses económicos contrapuestos. Actualmente estos dos bloques se disputan la hegemonía mundial y todo lo que viene ocurriendo demuestra que la coexistencia no es posible por mucho tiempo. Lo que ha dado en llamarse la coexistencia pacífica es inexistente, porque se traduce por medio de la guerra fría, que por ser fría no deja de ser guerra.

Aunque el stalinismo ha subordinado a sus intereses burocráticos todo el movimiento comunista mundial, es evidente que el bloque soviético confía en ese movimiento para contrarrestar la ventaja económica que lleva el bloque imperialista.

En la pugna mundial que presenciamos es un factor decisivo el ritmo de desarrollo de las economías contrapuestas. En este terreno la revolución rusa ha dado nuevos principios que pueden a la larga reestructurar toda la fisonomía mundial. Estos principios son, como hemos indicado, la economía planificada y los medios de producción estatizados.

Influencia de la Revolución Rusa en el país

Bolivia es un país joven, en el que las tradiciones socialdemócratas y anarquistas son casi inexistentes. Nuestro movimiento sindical y socialista ha recibido un gran impulso de la revolución rusa, influencia que casi siempre nos ha llegado desvirtuada. La Tercera Internacional, por medio de la Confederación Sindical Latinoamericana, cuya sede fue Montevideo, envió a expertos en organización sindical. En los movimientos políticos de oposición a la guerra del Chaco intervinieron agentes de dicha Internacional y uno de ellos llegó a caer preso. Posteriormente, la pugna entre stalinistas y trotskistas también tuvo directa repercusión en Bolivia. Una de las figuras descollantes de nuestra historia social, José Aguirre Gainsborg tuvo directa participación en la lucha de la Oposición de Izquierda contra la burocracia stalinista en Chile. La CSTB estuvo afiliada a la stalinista CTRL. Funcionan partidos políticos que se inspiran en el stalinismo y en el trotskismo.

G. Lora, La Paz, 1970